

# El reto de enseñar a convivir

Rafael Villanueva Velasco.  
Acción Sindical FECC.OO..

**La evolución de los seres humanos ha puesto de manifiesto las posibilidades de adaptación que tenemos ante las dificultades que la misma vida tiene.**

**El proceso alcanzado hasta ahora evidencia que hay realidades ante las que nuestra adaptación ha sido grande, pero que hay otras donde se perciben grandes déficits en su consecución.**

Los aspectos relacionados con el modo de comunicarnos, las percepciones de nosotros mismos y la convivencia con los demás siguen siendo realidades aún no logradas plenamente.

La historia es testigo fiel de las dificultades que la especie humana ha tenido siempre para asentar la convivencia y la fragilidad de la misma cuando ésta se ha logrado.

El presente no hace nada más que avalar que esas dificultades siguen existiendo y que sólo los aprendizajes *desde los primeros años de la vida, la utilización de la razón, la aceptación de los mismos derechos y deberes para todos/as, la justicia y la eliminación de las diferencias a todos los niveles, pueden llegar a establecer la clave definitiva para convencernos de que la persona es lo más importante que existe y la convivencia con los demás la gran realidad que nos hace ser y sentir la vida.*

El modo de entenderse uno mismo desde pequeño, el modo de ser entendido por los demás, el modo de entender los derechos y deberes frente a los otros es todavía una realidad pendiente, uno de los grandes retos que los seres humanos tenemos para poder establecer relaciones de convivencia tanto a nivel de microestructuras sociales como la familia o la escuela, como a nivel de las grandes macroestructuras sociales.

La convivencia es, por tanto, una realidad que se puede aprender, que poco a poco se construye y que necesita unos marcos políticos, económicos, culturales, familiares, educativos y sociales que la hagan posible.

## **La atmósfera social que rodea el aprendizaje de la convivencia**

Desde hace un tiempo, la manifestación de que se está produciendo un deterioro acelerado en la convivencia de los centros escolares es aireada por los medios de comunicación, que mezclan lo que pasa aquí con lo que está pasando en otros países, cuyas situaciones también se airean amplificándolas, dando la sensación de que en la escuela se está librando una batalla casi *campal* entre los componentes de la comunidad educativa.

Es verdad que hay lugares concretos en otros países de nuestro entorno cultural, donde se dan alteraciones de la convivencia en algunos centros educativos llegándose a situaciones de violencia.

Es verdad, del mismo modo, que en nuestro país se producen situaciones en contextos concretos donde la convivencia se hace más difícil, donde el malestar está presente y donde se producen situaciones conflictivas para los profesores y profesoras a la hora de poder abordar su tarea docente, pero de *ninguna manera se puede decir que la situación es*

*generalizada, como si la mayoría de los niños/as y adolescentes hubiesen llegado al límite con conductas anómicas permanentes y como si los docentes hubieran perdido su capacidad para educar y enseñar o de reconducir de una manera racional y educativa las conductas que impiden las condiciones más básicas para convivir y aprender en los centros educativos o como si todas las familias hubieran perdido la capacidad de ejercer su función normativa y socializadora.*

Las dificultades que comienzan a aparecer, y ante las que no se pueden hacer oídos sordos, *no son ni más ni menos que los síntomas de lo que está pasando en la sociedad.* Una sociedad en la que el tener, el poder, la competitividad, la laxitud ante el esfuerzo se airean como metas para poder ser persona, no puede posibilitar de una manera fácil el percibir a los demás como potenciales amigos.

Esta atmósfera social está remodelando al mismo tiempo los marcos más importantes donde los aprendizajes en torno a la convivencia se dinamizan desde las primeras edades.

## **LOS MARCOS DONDE SE APRENDE LA CONVIVENCIA**

### **El marco familiar**

La forma de entenderse la familia así misma y en el tejido social, se está modificando en su modo de ser y en sus posibilidades reales para hacer frente a su función socializadora.

Los cambios que se están produciendo en la sociedad hacen que muchas familias encuentren menos tiempo y menos posibilidades reales de actuar en la educación de sus hijos/as desde el punto de vista de la socialización.

Diversas actitudes se manifiestan como tendencias a la hora de incidir en los aprendizajes de convivencia de los propios hijos/as.

Dependiendo de si se potencian más las actitudes comprensivas y permisivas, las actitudes hostiles y autoritarias o las actitudes de autoridad y comprensivas, los niños y las niñas percibirán de un modo u otro las formas de relacionarse con los demás con la posibilidades y límites que tienen las relaciones humanas.

Desde las actitudes permisivas y comprensivas, como eje de la convivencia, los más pequeños desconocen los límites de la misma. La manifestación constante del querer llevar razón, el imponerse y el sobrevalorarse ante los demás les conducen a frecuentes conductas anómicas, disruptivas y agresivas de un modo *gratuito*.

Desde las actitudes hostiles y autoritarias, como eje de la convivencia, la vida y las relaciones con los demás van a generar constantes conflictos de adaptación, desilusión e interés, pérdida de autoestima y de imagen positiva, ansiedad o tiranía. Estas percepciones pueden considerara a los demás como un peligro constante o alguien de quien se puede uno *vengar* por las malas vivencias que le llegan de los mayores.

No es despreciable el recordar que según datos de la Comisión Nacional Española del Niño, se calcula que en todo el Estado existen aproximadamente 1.640.344 menores cuyos padres tienen tendencia a la violencia.

Desde las actitudes de autoridad y al mismo tiempo de comprensión los niños/as aprenden a descubrir los límites y las relaciones con los demás desde el respeto, la igualdad, el ponerse en el lugar del otro, a tener en cuenta los sentimientos propios y los de los demás.

Algunos hechos más constatan esa forma distinta de ser la familia y que influyen en la socialización: el paso de la familia amplia a la familia nuclear; las condiciones laborales a las que se ven abocadas las familias cada día hace que se produzca un *maternaje* cada día más frecuente y constante; los valores familiares en torno al consumo; los estereotipos fijos en torno a lo que debe ser la escuela; la misma estructura de las viviendas; las cada vez más frecuentes rupturas matrimoniales y sus consecuencias en las percepciones de los niños y las niñas junto con todo el ensamblaje de razones que se generan en torno a esa experiencia; el desempleo de larga duración con la carga emocional que esa vivencia genera en torno a la vida y a la misma sociedad, junto con el peligro de situaciones más o menos solapadas de exclusión social.

### **El marco de las relaciones con los iguales**

La relación entre los niños/as y los/as adolescentes siempre ha estado cargada por la inestabilidad emocional propia del desarrollo de la personalidad.

De modo que en todas las épocas, también la de hoy, se dan situaciones de conflicto que no pasan de ser las situaciones propias del querer crecer y hacerse sentir, no sólo ante el grupo de iguales sino también ante los adultos significativos.

Esas características son necesarias para poder entenderse, valorarse y solucionar poco a poco los múltiples conflictos y vivencias internas que conlleva el crecimiento personal.

Esas son las señas de identidad de los que crecen y que siempre se han reconocido en las sociedades. Ahora esas señas de identidad se notan más por el tiempo amplio de su reconocimiento social y por la cantidad de medios que están a su alcance para poder vivirla y disfrutarla.

Sin embargo otras conductas sí tienen que ver con las percepciones que se han hecho presentes a través de sus vivencias en la sociedad y que ponen en peligro la convivencia.

Situaciones donde la reivindicación del valor de ser o sentirse con los otros se pone en el consumo o la marca determinada, la discriminación en función de diferentes *clichés*, la desmotivación ante el saber o el aprender ante una sociedad en la que ven muy oscuro su futuro laboral, las intimidaciones y agresiones intencionadas y continuadas a algún compañero/a convirtiéndolo/a en auténtica víctima, la reivindicación constante de los derechos en múltiples ocasiones y en llegar hasta el límite de actuaciones provocadoras y disruptivas, generan un tipo de situaciones donde les resulta difícil resolver los conflictos de manera no violenta.

### **El marco de los medios de comunicación**

Que los medios de comunicación en general ejercen hoy un papel importante en la vida de la sociedad, todos/as lo reconocemos y lo experimentamos. Que suponen un elemento que dinamiza y enriquece el mundo en el que vivimos, nadie lo cuestiona.

Pero nadie cuestiona tampoco que su poder es cada vez más creciente y que con mayor o menor profundidad, según de qué estudios hablemos, se configuran como *invasores silenciosos en la construcción del modo de entenderse a sí mismo, a los demás y a los mismos medios de comunicación*.

Que su *invasión* no es definitiva, pero sí muy importante da fe cualquier persona: desde los más pequeños /as a los más mayores.

La calle y los medios de *comunicación se configuran para muchos niños/as y jóvenes como dos grandes educadores del modo de convivir y solucionar los conflictos.*

Decir que influyen más o menos en las formas de resolver los conflictos, dependerá de los estudios y las investigaciones que manejemos, pero más allá de esa realidad, en la que de forma más o menos profunda incide, se puede decir que sí establecen pautas, normas, valores a la hora de valorarse a sí mismo y de valorar a los demás.

Si los niños/as y jóvenes pasan varias horas al día delante del televisor, si presencian al año un número determinado de acciones donde a los otros se les elimina, indiscutiblemente tiene que incidir en el modo de interpretar las relaciones con los demás, y no siempre para evitar esas conductas precisamente.

Pero no sólo los medios de comunicación pueden estar incidiendo en esas vivencias en torno a la convivencia, sino que muchos de sus mensajes participan en la generación de una especie de cultura de la *idiotización ilustrada*, potenciando una serie de modelos donde las relaciones superficiales e interesadas son el elemento clave de la convivencia.

Pautas, valores y modelos que en muchas ocasiones priorizan la ley del más fuerte, la ley del tener para ser, *la ley de la apariencia y del consumo.*

El fomentar claves de percepción que pueden conducir a la insensibilidad ante el dolor ajeno y a cosificar a los demás, no son pautas precisamente que ayudan a entender y a valorar a los demás.

## **El marco de la escuela**

Que la escuela debe ser un espacio educativo, un lugar *privilegiado* de aprendizajes de todo tipo, de crecimiento, de interrelaciones con los demás nadie lo pone en duda.

Pero del mismo modo en un lugar donde los pequeños/as y jóvenes pasan muchas horas del día y donde se dan múltiples situaciones de relaciones diversas tienen que aparecer las vivencias que se perciben desde la atmósfera social.

Es allí donde se hacen más evidentes que otros lugares, si cabe, las habilidades, aprendizajes y vivencias que los niños/as y jóvenes tienen a la hora de entender las relaciones con los demás, la forma de entender al adulto, la forma de resolver sus conflictos, sus motivaciones y sus intereses.

*Y es entonces cuando la escuela se pregunta si puede soportar por mucho tiempo las contradicciones existentes entre las intenciones y aprendizajes que tiene que generar y lo que se aprende y se enseña fuera de ella teniendo en cuenta el reconocimiento y el apoyo real que recibe para cumplir con su función.*

Las intenciones educativas, que la escuela debe tener, están muy claras desde los grandes objetivos de las etapas educativas basados en el paradigma humanista, desde las intenciones de los temas transversales, la atención a la diversidad, etc.

La escuela tiene claro que debe enseñar en la convivencia desde unos ejes prioritarios: la consideración de la persona como lo más importante de la vida; el fomento de actitudes que eliminen el dominio de unos frente a otros por diferentes razones; y la enseñanza para resolver los diferentes conflictos de una manera no violenta.

Las intenciones educativas que tienen que presidir la historia escolar de cada día están claras, pero se necesita que a la escuela se le reconozca el valor y la importancia que tiene.

Quizás hoy , como nunca, la escuela ha tenido el encargo de la sociedad de educar y de enseñar tan definido y tan claro a las puertas del siglo XXI, pero también como nunca se tiene claro que debe ser apoyada con la participación de toda la comunidad escolar para poder llevar adelante su tarea de educar en la convivencia.

Es absurdo plantear que todo depende de ella, pero sí es necesario tener claro que la escuela debe atender a los retos de educar a los pequeños para hacer una sociedad distinta, una sociedad cada día mejor.

*Por ello es necesario que se reconozca el valor del trabajo que diariamente realizan los docentes y no docentes en los centros escolares que, con todos los errores de la realidad humana, de un modo callado proyectan, reflexionan, trabajan para que la convivencia sea comprendida y valorada por los más pequeños/as y jóvenes.*

La escuela necesita que se crea en ella, que las familias confíen y crean en los maestros/as de sus hijos/as, que se valore su trabajo, que se eliminen los estereotipos peyorativos que se le aplican, que se respete su autoridad, que participen de una manera activa.

La escuela necesita que la administración la oiga para proporcionar los medios y los recursos que reivindica para cumplir con la tarea educativa que la sociedad le ha encomendado.

De otra manera resultará más difícil para los docentes que la escuela, potencie su propia ilusión y autoestima en el proyecto de acompañar a los más pequeños/as y jóvenes en el descubrimiento de la vida, en el desarrollo de su personalidad, en enseñarles a pensar, a convivir y a ser personas.